

EL INSTITUTO SECULAR EN EL CHILE DE HOY

Primera Parte: Introducción Cristológica

Cuando un adolescente toma conciencia de su propia personalidad ¿quién soy yo? y empieza en adolescente a construir su Yo, primero oponiéndose a lo que dicen los adultos, va definiendo su identidad y a medida que madura va viendo positivamente lo que es, la tarea que le corresponde, cómo se relaciona con las personas, el trabajo, el mundo, la Iglesia, Dios.

Hay un proceso en Cristo en que Él va clarificando y va definiendo, profundizando y amplificando su identidad, la misión. Cuando Él es bautizado en el Jordán y recibe la unción del Espíritu, dice que recibe poder, poder que nunca había manifestado antes como el poder sanar a los enfermos, y es enviado a anunciar al Buena Noticia del Reino. Siente una fuerza, como dice san Lucas, muy grande que no le permite seguir la vida tranquila de Nazaret, ahora tiene que dar pasos a una experiencia nueva, hay una experiencia humana en Nazaret, la experiencia de familia, de trabajo, en un pueblo campesino, ha ido conociendo los hombres, está aprendiendo a vivir como hombre, está madurando como hombre. Y cuando el Espíritu lo unge en el Bautismo y escucha la voz del Padre se abre una nueva perspectiva en su vida, comienza su ministerio público, comienza a manifestarse y ahí tiene que continuar definiendo su identidad: el enviado del Padre como salvador del mundo.

Jesús en ese corto periodo de su vida pública, Él tiene que ir buscando el camino, día por día, el paso siguiente, entra en conflictos y a veces Él no ve claro que paso siguiente tiene que dar, frente a esto ¿qué es lo que hace? pasa largo tiempo rezando con su Padre, la oración en íntima relación con la oración para ir definiendo y clarificando su misión muy concreta que a quién va a escoger como sus doce apóstoles. La oración siempre aparece ante de dar un paso importante, porque Él tiene que, en contacto con el Padre, le pregunta al Padre “¿Qué quieres que haga? Ilumíname” y ahí va recibiendo la luz y ahí va tomando sus decisiones, Él va clarificando qué respuesta dar ante esta nueva situación. Por ejemplo cuando Cristo está en Galilea y ha hecho

muchos milagros y ve que la multitud lo sigue por los milagros, entonces como que se va desfigurando la misión del Mesías y va apareciendo la misión de un taumaturgo (quien hace milagros prodigiosos), entonces dice el evangelio que se oculta, no se mete a las ciudades, se queda afuera, porque Él no quiere que ese hecho de los milagros desfigure la misión de fondo, Él es el Mesías, por eso evita todo lo que puede esa publicidad de los milagros porque desfigura su verdadera identidad de Mesías. Todo eso es fruto de una reflexión que Él va haciendo y cuando Él percibe este hecho y esta en la Multiplicación de los Panes (Juan 6), cuando la gente lo busca y les dice: “Ustedes claramente me buscan no por el signo, sino porque les di de comer”, entonces va explicando lo que significa esa multiplicación de los panes: que anuncia el pan de vida eterna y quien es el pan que se va a entregar. Con todo eso se ve que va afrontando la situación, va reflexionando, va captando una cosa, va captando otra y ahí en contacto íntimo con el Padre va tomando sus decisiones. Es el Hijo de Dios, pero también podemos decir con toda verdad, que se va haciendo Hijo de Dios, es Hijo de Dios desde la encarnación y se hace Hijo de Dios en la manera de cómo actúa.

En medio de los conflictos más oscuros, más grandes, como por ejemplo al final del primer año de su ministerio, cuando Él se da cuenta que la muchedumbre no entiende nada, solamente le atraen sus milagros y que era como la tentación primera del demonio, era como el mesianismo reducido a la sanación de enfermedades y Él se da cuenta que eso está ocurriendo, recapacita y hace otras acentuaciones por eso se oculta y no entra a las ciudades, está reflexionando; ve que la muchedumbre no ha entendido nada, ve que los fariseos y las autoridades que vienen de Jerusalén que vienen a inspeccionar lo que Él hace en Galilea, están descontentos con Él; tiene varios conflictos que narra San Marcos en los primeros capítulos, conflictos con las autoridades, en que ya toman mas distancia y ya piensan en eliminarlo, porque está como socavando esa base religiosa que ellos defendían. Ve que la muchedumbre no entiende, todas las autoridades están contra Él, su grupo mas reducido de discípulos, tampoco entiende, piensan en un Mesías, pero en un mesianismo político, entonces Él deja Galilea y se va al norte a Tiro y a Sidón, como buscando un ambiente mas tranquilo en que pueda reflexionar para ir redefiniendo su misión, su identidad, necesita estar mas sólo alejado del ambiente y va con sus discípulos para afirmar la fe de ellos y para hablar mas con su Padre.

Y después de esos conflictos es que Él empieza a anunciar su muerte, su pasión y su resurrección, es cómo en ese momento Él va captando que no basta con los milagros, no basta con la predicación de la Palabra, el anuncio del Reino, tiene que asumir el pecado de todo este mundo que está en contra de Él. Va soltando ese aspecto del Mesías que es manso y sufriente, que camina hacia la cruz.

Cuando llega el momento más conflictivo en la Oración del Huerto, es que tiene que ir a fondo en la definición de su identidad, Él es el que siempre obedece al Padre, Él que siempre busca la voluntad del Padre, hace la voluntad del Padre y nadie lo aparta de esa línea, eso está en lo más profundo de su identidad de enviado, de Mesías. En el Huerto, cuál es la tentación; ha hecho siempre la voluntad del Padre pero es demasiado duro, *“Si es posible que pase de mí este cáliz”*, pero dejaría de ser Jesucristo si Él hace a un lado la voluntad del Padre, perdería su identidad por eso reacciona desde lo más profundo diciendo: *“no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tu quieres”*, ese es Jesucristo; que aunque no vea claro, vea todo oscuro Él sigue en esa línea definiendo, dando una respuesta ante la nueva situación, ante el nuevo conflicto que él experimenta, y cuando uno lo ve en la cruz, por una parte ve se grito de angustia: *“Dios mío ¿por qué me has abandonado?”* en el escándalo de la cruz, el Hijo que siempre ha sido fiel al Padre, en plena entrega de amor y cuando llega al conflicto supremo, se siente abandonado, como si el Padre lo dejara entregado a su suerte; pero ese momento de tan grande oscuridad para Cristo, sin embargo, siempre es Cristo y sus últimas palabras: *“En tus manos encomiendo mi espíritu”*, la actitud de la plena confianza.

Se ve la permanente clarificación de la Identidad de Cristo, el Mesías, el salvador, y es en los conflictos donde él se mete más a fondo porque quiere tener respuestas más profundas, pero siempre en la línea de hacer la voluntad del Padre. Esa es la confianza, es una entrega a una persona que se sabe que ve las cosas más a fondo, más lejos y que puede hacerlo, entonces yo me dejo guiar por usted y Cristo tiene esa actitud de plena confianza en el Padre, se habla de la fe de Jesucristo, la fe de Cristo es confianza y obediencia. Es lo que dice la Carta a los Hebreos 12, 2: *“Fijo los ojos en Jesús, Él que inicia y consuma a fe”*, Él inicia este camino de fe que es confianza, que es obediencia y que es abandono en el Padre y que va a ir recorriendo un

camino que va haciendo al andar, siempre en la perspectiva de la voluntad del Padre. Él inicia el camino y lo consuma.

Segunda Parte: Cómo el Instituto busca su identidad.

Eso nos da una pauta para mirarnos nosotros, para mirar la Iglesia. Cuando un hombre y una mujer se consagran, en este caso, en un Instituto Secular se consagran y que va a juntar la secularidad con la consagración a Dios en su vida; ya está consagrado pero tiene que hacerse consagrado, como Jesucristo tiene que hacerse Hijo de Dios. Una pareja que se casa, ya son casados hicieron su compromiso, la bendición, el sacramento, pero tenemos que hacernos esposos, tenemos que aprender en la realidad de la vida a cómo actuar como esposos, por ahora hemos actuado como separado pero ahora tenemos que aprender a actuar como esposos, como una sola persona matrimonial y esa identidad de esposos se va definiendo precisamente en los momentos difíciles, conflictivos, donde cada uno quiere tirar para su lado, ¿cuál es nuestra identidad de esposos cristianos? ¿cómo actuamos en este conflicto?, ahí tiene que profundizarse la identidad de esposos y cuando vienen los hijos, y vienen nuevos problemas tendrán que repensar su identidad de esposos y de padres, o sea, ya son padres pero tienen que hacerse padres. Y eso se va haciendo en la vida, ante las situaciones que se van produciendo y se va sacando una vivencia profunda, espontánea: actuar como padres, sin pensar “yo soy papá, yo soy mamá”, es una vivencia profunda en que se van haciendo esposos, se van haciendo padres. Y así también el cristiano, el consagrado.

Esta constante definición, profundización y a veces redefinición de la identidad personal entra en toda vida humana y en toda vida de consagrados. Si uno no va dando ante la nueva situación que se le plantea históricamente, en conjunto, la historia general, en el país, en el lugar donde reside y también en las nuevas situaciones personal o más íntima, obligan a mirar: ¿Quién soy Yo?, ¿qué me pide el Señor aquí?, ¿qué nueva respuesta tengo que dar?, ¿tengo que cambiar mi estilo de vida para poder afrontar esta situación? Ahí viene la redefinición, no es que cambien la personalidad, no es que cambie la identidad; al contrario para defender la identidad y para hacerla más profunda tiene que redefinirse, Yo soy consagrado, en esta situación que nunca se me había presentado ¿cómo debo actuar?, ¿cómo

debo manifestar mi vocación?, manifestar la misión que tengo, sino se redefine, entonces empieza a perder su identidad.

Hablando mas en general, es como si la Iglesia estuviera siempre muy en paz y de repente surgen conflictos sociales, conflictos políticos, que ponen tensión en la sociedad; y la Iglesia muy tranquila en sus parroquias, pastorales, en sus trabajos, pero hay una nueva situación; si la Iglesia permanece muy tranquila frente a estas tensiones, la Iglesia empieza a ser infiel, empieza a perder su identidad de Iglesia; la Iglesia es Cristo que siempre está siguiendo la pista a la historia, iluminando la historia para que sea historia de salvación y si la Iglesia se queda encerrada en sus cuarteles, en sus rincones, porque nos le gusta la situación, porque la pueden tachar de política, porque se puede salir de su competencia, la Iglesia no entra en la situación y no define su papel de Iglesia, se queda atrás y empieza a perder su identidad, no es el sacramento de salvación para este mundo, fue sacramento de salvación hasta ese año pero después quedó atrás y no siguió entrando en la marcha de este mundo, entonces va perdiendo su identidad de Iglesia, es infiel, deja de participar en esta historia de salvación que se va haciendo día con día en medio de todos los hombres.

Ahí viene ese problema personal en cada Instituto Secular, que tiene un carisma, que tiene unos objetivos, que tiene una definición. Pero ¿cuáles son las variaciones que va experimentando? justamente es la situación la que va cambiando, ahí viene la tensión entre la consagración a Dios, total, plena y vivir la secularidad, vivir en medio del mundo, en medio de los hombres, en el trabajo, en los organismos que los hombres hacen para arreglar sus problemas, sindicales, etc., y vive en medio del mundo que es la tensión de la consagración y aparece el problema de que hasta que punto estoy aceptando mi consagración y me estoy separando de esta realidad, hasta que punto estoy perdiendo mi realidad y estoy desdibujando mi consagración. Y ahí viene la profundización de su identidad.

Aquí entramos a la situación que vive hoy Chile, la Iglesia en su conjunto experimenta esa misma tensión, por una lado la identificación con Jesucristo, el resucitado, su fidelidad, su servicio y consagración total al Señor, y su inserción total en el mundo, en los problemas humanos, en la vida del hombre. Hay sectores en la Iglesia que se insertan en el mundo de los hombres y van entrando en compromisos de tipo político, sindical o

social, en cualquiera de las organizaciones que el mundo se hace a sí mismo, con su propia autonomía y en el compromiso con los hombres va entrando en las líneas ideológicas de los grupos humanos y ahí como que se va desdibujando su corazón y su identidad de Iglesia, porque se fue dejando llevar por el impulso, por la afectividad, por la emotividad, porque ve el compromiso de la gente que sufre tan grabe, entonces va entrando, va entrando y piensa que la manera de hacer fuerte a este grupo político o este grupo de acá o de allá, es apoyándolo incondicionalmente, entonces como que empieza a perder su identidad de Iglesia. Es fatal cuando se pierde la identidad de Iglesia porque la Iglesia pierde lo que tiene que aportar, va perdiendo su identidad porque empieza a sumir la identidad de un grupo político o de un grupo sindical o se va convirtiendo en una cooperativa, etc.; en la medida que se debilita la identidad de Iglesia deja de hacer el aporte de liberación integral, propio de la Iglesia de Jesucristo, deja de prestar el servicio que como Iglesia tiene que prestar al mundo, ¿por qué? porque no se ha definido bien su identidad. Si se identifica con un tipo de gobierno, cualquiera este sea, y dice esta es la solución, este es el sistema de gobierno, deja de hacer el aporte de la Iglesia, se convierte en un grupo mas que lucha por mantener su poder.

La situación que vivimos nos obliga a reflexionar, en los dos polos: consagración y secularidad, el compromiso profundo con Dios y con el mundo; el problema está cuando uno hace la separación de ese doble compromiso. Miramos a Cristo en la encarnación quitó esa dicotomía, del compromiso con Dios y el compromiso con el mundo, como si se opusieran- Y en la encarnación hay una perfecta unidad: Cristo, el Hijo, es también Hermano, el Hijo de Dios es siempre fiel al Padre, enviado a hacerse hermano de los hombres, el Hijo de Dios sirviendo a los hombres, aportando esa luz que tiene como Hijo de Dios, como enviado y el Hombre que lleva los problemas de los hombres ante Dios para iluminarlos, para discernir lo verdadero, lo falso, lo justo y lo injusto; entonces en Cristo no hay dicotomía, en nosotros está la dicotomía.

Cuál es la misión de liberación integral que Cristo trae al mundo y que la Iglesia debe anunciarla, que tiene que propiciarla, que tiene que favorecerla, impulsarla, promoverla con toda su fuerza, cuando la concepción de la evangelización liberadora se oscurece, entonces como que uno entra en cualquier tipo de liberación, porque hay tipos de liberación, con ornamentos

mas políticos, mas filosóficos, como si fueran mas eficaces, entonces como que uno se tienta y busca esa eficacia, se olvida de la eficacia propia del evangelio que no se opone a esa eficacia del político, a la eficacia de todas las ciencias humanas. La eficacia de un medico, de un técnico, de un político son eficacias que el hombre controla, que depende del equipo con quien se trabaje, los conocimientos, los planes, etc, en cambio la eficacia del evangelio es una eficacia que no controla el hombre, el Reino lo va haciendo Dios con nuestra colaboración, nuestra colaboración activa con nuestra oración y con nuestra acción, pero Él es el que toma la iniciativa y nosotros colaboramos con Él para que se vaya haciendo su Reino. El Reino de Dios que tiene que conducir a la liberación del hombre, para que el hombre sea plenamente hombre, no tenga ningún amarre, ninguna cadena que limite su dimensión humana de imagen de Dios, de Hijo de Dios.

En ese camino va la fuerza de Dios, la fuerza del Espíritu, entonces es una eficacia tremenda, mas profunda que la eficacia del medico y del ingeniero porque es la eficacia de Dios, que es transformar al mundo y la sociedad a lo mas profundo a lo mas complejo, lo mas difícil construir un edificio, o sanar una epidemia, que son elementos que se pueden controlar por el sabio, el científico, el técnico. En cambio aquí hombre que tiene elementos que no puede controlar de hombres libres que tienen reacciones inesperadas, que tienen maneras de proceder inesperadas por su inteligencia, por sus talentos, entonces cuesta mucho porque el hombre no puede manejar al ahombre y someterlo a la fuerza o la violencia; entonces transformar al hombre es tarea mas difícil, mas profunda requiere mas eficacia que las demás de orden material de las que depende de la ciencia y de la técnica; y ahí va la eficacia de Dios y ahí va la eficacia del evangelio a lo profundo, por eso Cristo rechaza esas tentaciones de dedicarse a hacer milagros, o sea responder a las necesidades vitales del hombre, para que el hombre esté contento, rechaza la tentación del poder político porque tampoco va a lograr el cambio profundo del hombre., el político no puede lograr cambios profundos en el hombre, en ciertos niveles e acción, pero en lo profundo del hombre eso Dios se lo reserva; tampoco basta con la oración, por muy llena de confianza que sea, por muy necesaria, falta una acción permanente ante le hombre.

Esa es la identidad de Cristo haciendo el Reino con la fuerza de Dios, transformando al hombre e iluminando la vida del político, del sociólogo, del

ingeniero, del economista y del medico, el obrero, el campesino, todos los aspectos de la vida del hombre y su eficacia va en la línea de la transformación de la mente y del corazón del hombre, para que el hombre liberado de su esclavitud interna sea capaz de encontrar niveles de liberación en todos los otros niveles de la vida y ahí va nuestra misión nuestra identidad, creer que es eficaz y saber emplear todos los recursos que pone el Señor en nuestras manos, toda la fuerza de la Palabra, toda la fuerza de la Comunidad Cristiana y ayudar al hombre a descubrir su capacidad humana y la fuerza de la organización y de muchos medios que le hombre puede ejercitar sin hacer violencia destructiva, derramar sangre, para presionar y lograra un cambio de situaciones injustas. La Iglesia va en esa líneas de valores profundos, ayudando a la hombre en toda la proyección humana, no es que la Iglesia diga: “yo lo ayudo hasta aquí” y de aquí para allá lo hace el político y de aquí lo miro no mas y digo chao, chao que le vaya bien; no la Iglesia acompaña al hombre en toda la línea de su compromiso, si un cristiano entra en política, la Iglesia lo seguirá apoyando, no apoyándolo como integrante de su grupo político, no apoyándolo diciéndole los planes económico, políticos que tiene que hacer, esto lo tiene que hacer le hombre que está con el compromiso pero si apoyándolo, liberándolo de esclavitudes, de miedos, de temores de injusticias, de atropellos, que el hombre sea plenamente humano, sea justo, que busque la verdad siempre y que en todos sus proyectos tenga al pobre como centro. La Iglesia continuará apoyando a todo el que tiene compromiso temporal, para que sea capaz de cumplir con justicia, con verdad, con amor y fraternidad ese compromiso temporal, y ese compromiso es una tarea insustituible. Ahí va la identidad del consagrado, tan consagrado como Cristo y como María para llevar esa luz que solamente la Iglesia puede darla, con el Espíritu Santo y con el Evangelio.

Tercera Parte: Aterrizaje mas concreto

Se puede examinar si en mi vida concreta acentúo mi consagración, ¿tengo miedo del compromiso en la secularidad o todo lo temporal?, ¿o al acentuarlo lo temporal me olvido del compromiso consagrado, que es llevar esa luz a lo profundo del hombre?, ¿y si yo como consagrado empiezo a confiar mas en la eficacia política yo no tengo eficacia suficiente, entonces me meto en la situación política? Me meto en la ley del hielo, me meto en la resistencia, o si tengo algo mas profundo que hacer que le movimiento de

resistencia o tengo algo mas profundo que hacer que organizar un partido político para que cambien el sistema de gobierno o tengo algo mas profundo que hacer o eso es mas profundo que la misión que yo tengo. Eso supone creer en la fuerza, en la eficacia, en la absoluta necesidad que el mundo tiene de este aporte propio que es la identidad de la Iglesia.

Entonces en el Instituto Secular es un consagrado para: para que lleve ese sentido de Dios en la vida y lo inyecte en todos los niveles de la vida humana, sin que se nos pueda decir que estamos defendiendo intereses tales o cuales, intereses económicos, intereses políticos, etc.

Cuando los zelotes comienzan a mover la gente: “¡este es el momento!” y empiezan por aquí y por allá a dar gritos y esa reunión religiosa, se convierte en una reunión subversiva y Cristo está metido en un conflicto que no pensaba y tiene que apaciguar el conflicto y calmar la gente y escabullirse de una situación que desfigura totalmente su misión de Mesías, porque le da una imagen totalmente ajena a lo que Él debe hacer y tiene que apaciguar la gente y tiene que meterse por otro lado, pedirle a los discípulos que se vayan luego, porque Él sabe cual es la misión de Él.

Uno en ocasiones se entusiasma o se siente arrastrado y uno por no reflexionar en profundidad, uno como que desfigura su misión: consagrados para una cosa propia, exclusiva que solamente nosotros podemos dar y tenemos que darla siempre desde la perspectiva del Reino, que nadie nos pueda tachar que lo hacemos por compromiso de tipo egoísta, de tipo económico, compromisos de tipo temporal y que nuestro compromiso es el Señor y el hombre verdadero, lo que ha insistido tanto Juan Pablo II, el compromiso de la Iglesia, el compromiso de Cristo con el hombre. Y eso es lo de fondo para ir siempre definiendo nuestra identidad, en estos conflictos que nos tironean de un lado para el otro o que nos llevan a arrinconarnos en nuestro rincón. ¿Por qué uno no se mete en los conflictos muchas veces? porque uno le tiene miedo a los conflictos, los conflictos, son conflictivos (risas); entonces se producen conflictos al interior de las congregaciones, de las comunidades, de la Iglesia, entonces para que uno no lo crean que está metido en cosas políticas, “yo me quedo en el rincón, hay otros que lo pueden hacer, yo me quedo en el rincón” o porque no tiene la luz de cómo actuar o porque tiene una cultura muy delicada “no, estas cosas no son para mi”.

Entonces uno tiene que seguir siempre a Jesucristo, cómo actúa Jesucristo y como ve la historia la Iglesia, como ha entendido esta actuación de Cristo en la vida practica, en la realidad. También nos revisamos si evitamos situaciones conflictivas, porque es tan grande la propaganda que todo eso es política, que hasta nosotros los consagrados nos da miedo que nos consideren políticos; y cuando hablamos de los derechos del hombre, los pobres, la justicia, empezamos a decir: “yo lo que estoy hablando no es política”, tenemos que borrar esas cosas, no tenemos que dar ninguna explicación, hacer nuestra tarea de Iglesia de evangelio con toda claridad, vasos limpios transparentes, que no hayan segundas intenciones y esa es la tarea nuestra de hacerlo siempre, pero no entremos en el juego de que todo eso es política y que hay que dar miles de explicaciones para justificar por qué hacemos esto, caemos muchas veces en esa trampita. hablamos con un corazón limpio transparente sin ocultar segundas intenciones esa tarea que Cristo nos ha encomendado.

Una Iglesia que no entra en los conflictos del mundo porque puede ser criticada, porque puede ser mal interpretada, es una Iglesia que se queda al margen, porque siempre va haber conflictos frutos del pecado; porque no se entienden los hombres, porque se interpretan mal, porque quiere imponerse al otro, porque quiere dominar, porque quiere hacer una jugada, entonces el pecado siempre va estar produciendo conflicto, y si una Iglesia no trata de iluminar los conflictos porque se va a ver metida al centro de los conflictos, si la Iglesia los rehuye, no ilumina, no da la claridad de Jesucristo el por qué, evidentemente que es una Iglesia infiel en ese caso y eso paso en el nivel de Iglesia y puede pasa a nivel personal; hay toda una prudencia de espíritu para guiar esa conducta. La historia nos pide redefinir nuestra identidad. “Yo nunca me he metido en conflicto, en esas cosas, pero ahora tal vez tendría que decir una palabra, clarificara esa situación”, el Señor nos va interpelando, nos va pidiendo definir profundizar, amplificar nuestra identidad de Iglesia, de cristianos, de consagrados, comprometidos con el Señor, comprometidos con los hombres.

Un día hablaba con unos teólogos en Alemania y preguntaron qué preocupación tiene la Iglesia en Chile, uno contestó: “nuestra preocupación más importante es definir la identidad de Iglesia en el conflicto de la historia de Chile hoy”, uno de los teólogos alemanes dijo: “que bueno eso porque, en

Alemania, cuando empezó el nazismo parecía que era cosa buena, entonces se demoró la Iglesia en definir su actuación” porque si no se define a tiempo, depuse cuando las cosas pasan cuesta tomar más su propia línea, su personalidad. Por eso no es bueno evitar, no tener miedo, tener confianza en el Señor y tener confianza en la Iglesia; abordar los conflictos cuando se presentan, no buscando o provocando conflictos, eso es otra cosa, enfrentarlos ya sean de tipo personal, institucional, o en relación con la historia: lo político, lo social, lo laboral, etc.

Por formación cultural se nos pide no meternos en estos boches pero ahí tenemos al profeta Jeremías que era un hombre introvertido, era un hombre muy sensible, era como un artista y Dios le pide que sea profeta en el tiempo más conflictivo del reino de Judá, en la última etapa del reino en que estaba todo echado a perder, donde Yahvé era uno de tantos dioses y en cada cuadra había un dios o una diosa, el tiempo más conflictivo donde el ve que nadie le hace caso y está puro perdiendo el tiempo y aparece esos testimonios donde todos se ríen y se burlan... Dios a este hombre tan pacífico, introvertido y alejado de bulla, lo nombra profeta en el momento más duro donde no tenía ninguna esperanza de éxito, de hecho Jeremías, uno diría humanamente que fracasó, porque nadie lo escuchó, vino la ruina, vino la invasión, nadie le hizo caso y después en el exilio en Babilonia, recién empieza a tomarse en cuenta las palabras de Jeremías. El entró en el conflicto, el dio la Palabra de Dios, etc. es como para decirnos que Dios no nos pide cosas muy contrarias a nuestro carácter, nuestro temperamento, tenemos que estar dispuestos a afrontar las cosas, es una Iglesia que se va haciendo en la historia de la salvación, en la historia de la humanidad y ahí va Cristo en la Iglesia haciendo discernimiento en las cosas, iluminando a todos los hombres a toda la acción de los cristianos, es una luz que todo el mundo puede aprovecharla. La visión marxista provoca conflicto, cuando se habla de la lucha de clases, ellos la provocan, la exasperan y ponen el odio, en esa dialéctica del conflicto va a salir la solución, la paz y la redención del mundo, esa es la visión marxista, pero uno sabe que el conflicto siempre va a meterse en el camino de uno y es parte del mundo, del hombre, es parte de la vida estar siempre afrontándolos, pues la situación es difícil, por eso se nos pide tener la lucidez, lucidez es cuando uno se mete a algo sabiendo como es la cosa y sabiendo las corrientes que están en jugo para no ser utilizados y la lucidez evangélica para discernir en esa realidad. Aquí tal vez nos metemos en algo que es difícil para la Iglesia, ese análisis de los hechos políticos no lo

sabemos nosotros, no somos muy expertos en eso, necesitamos que nos iluminen que nos muestren la realidad, que problemas hay, que tendencias, que ideologías y ahí tiene que estar el evangelio, lucidez para tener luz de ver los hilos conductores y ver como está la presencia de Cristo en eso, la ausencia de Él, la presencia del pecado.

Ciertamente como los conflictos ahora son mas a nivel general porque son de todo el país: sindical, laboral, poblacional, estudiantil, cultural, etc., entonces como nunca se requieren que se den definiciones de Iglesia, para que nadie se defina por su cuenta, es discernimiento espiritual en que se hace como Iglesia, como Comunidad Cristiana con sus asesores, delegados, pastores, etc., en un sentido de Iglesia, cómo la Iglesia va hablando el problema, como va colaborando con Cristo para que la Iglesia se transforme en historia de salvación, de liberación y no en historia de esclavización,

Cada Instituto Secular tiene su espiritualidad, esa espiritualidad que está como en sus elementos esenciales, tiene que irse desarrollando, para que cada uno se pregunte “a ver según mi espiritualidad cómo enfocaría este conflicto”, desarrollar mas ese carisma propio de cada Instituto. Hagamos cuenta que un Instituto cuando nació no habían conflictos, pero ahora entramos en los conflictos, en que la espiritualidad dice que esas cosas son malas y yo no entro aquí, no. Tengo que escarbar en mi espiritualidad, investigar, estudiar, reflexionar, orar y ver que elementos hay que me permiten iluminar este asunto para que yo mantenga y haga crecer esa identidad propia del carisma de tu instituto, se es el aporte que se hace al conjunto de la Iglesia, cada carisma enfoca las cosas desde una perspectiva con ciertas acentuaciones, entonces que bueno que cada carisma se vea como se desarrolla en esta realidad, desarrolla su identidad y así realmente hace un aporte para que en conjunto la Iglesia vea con mas claridad desde distintos lados.

Vencer el miedo con la claridad para actuar, a veces uno se aleja de conflictos porque no sabe que hacer, a todos nos pasa igual, no haya que hacer a veces, entonces cuando falta claridad, uno se pone mas temeroso, como que trata de rehuir la cosa. Lo que ha estado haciendo el Papa Juan Pablo en dar claridad a la Iglesia universal en los conflictos del mundo contemporáneo esta carta *Redemptoris Hominis*”, que toca los conflictos, los temores, los miedos de este tiempo y todo lo que va diciendo en todas las

giras, que va tocando los problemas mas conflictivos y nos rehuye, en el discurso que dijo en la OEA, habló del armamentismo, de los estados de emergencia, la seguridad nacional de paz, justicia, derecho, habló de pedirle a la Iglesia que se vuelva a sus cuarteles y que no se meta en cosas ajenas y el Papa dijo: “bueno la Iglesia hace muchas funciones de suplencia y si se reestablece la justicia real en los países, entonces la Iglesia no realizará muchas de las cosas que está haciendo porque está actuando como suplencia”. El Papa abordó los temas mas candentes de América, ante todos los mandantes de los países latinoamericanos, como para decirnos así tiene que actuar la Iglesia, él va marcando esta orientación de Cristo vivo frente al mundo, entonces nos pide que seamos sumamente lúcidos, fieles al Señor, como Cristo, que sepamos dar esos espacios largos de oración para poder clarificar ¿qué quiere el Señor que hagamos?, ¿qué nos pide en este espacio nuevo?, que nunca nos disculpemos, eso nunca lo hemos hecho, ese paso nunca lo he dado, el otro Instituto puede hacerlo, ellos son mas lanzados, nosotros no somos tan lanzados. Ser fieles al llamado del Señor, dejándonos interpelar por los hechos, esto supone un discernimiento espiritual.

No buscar recetas, si uno repite las recetas que los papas ya antes han dicho, es como que la historia no hubiera cambiado, si uno mira la doctrina social, sobre todo de León XIII hacia delante, se ve una evolución, una maduración, una profundización, porque hay problemas nuevos que van surgiendo; la doctrina se amplía, se modifica, se hace otra acentuación, es la Iglesia que va guiada por el Espíritu, que va siempre en un avance. Si uno no se deja interpelar, se queda añejo, la identidad también se añeja y las respuestas también se añejan cuando no son originales, no son creativas para responder a esto concreto.

Ese temor que ustedes tienen eso de ser utilizados, de ser manejados, frente a eso la Vicaría de la Pastoral Obrera tiene un muy buen criterio y es que apoya solamente iniciativas pluralistas, no apoya iniciativas partidistas, para evitar que unos se tomen el manos y utilicen la Iglesia y segundo ver bien que intenciones de fondo hay, eso también hay que discernirlo y para eso hay que recurrir a otras personas que conocen la gente, que conocen mas la política. Pero no con una actitud como de miedo, hay que tener la confianza que estamos con Cristo y tenemos que tocar todos los problemas del hombre y no rehuir ninguno por oscuro o difícil que nos parezca.

La Iglesia va madurando estos conflictos. La Iglesia chilena en estos 7 años que han pasados, todos vamos madurando, vamos comprendiendo mejor el evangelio y tal vez ciertas cosas que nos daban temor, ahora las afrontamos con mayor tranquilidad, nos damos tiempo para pensarlo y no estamos urgidos dando respuestas emotivas del momento.

Frente al comentario de que no siempre la Iglesia da respuesta o no siempre la misma respuesta, Don Enrique responde: A veces uno ve que el Obispo no tiene claridad y el problema continúa o también pasa que los obispos no está bien de acuerdo en la respuesta conjunta. Ahí es donde mas debe manifestarse la identidad profunda de la Iglesia, no pretender que uno lleve la dirección de la Iglesia porque los obispos no han dado la respuesta, hay que buscar la humildad, ir haciendo una respuesta tentativa, reflexiona, ve las orientaciones y entonces el grupo que se ve enfrentado a un problema equis y no tiene respuestas oficiales, tendrá que buscar y presentar al obispo esto hemos hecho. No como lanzarse así no mas, tiene que ser una actitud muy humilde, muy sincera de dialogo con quien corresponda hacerlo. Ustedes laicos maduro no es que van a estar: el obispo no ha dicho nada por lo tanto no hacemos nada, no, a veces el obispo no habla esperando que alguien haga una tentativa de respuesta, dialogando, consultando.

Cuando hay carismas personales, en una Iglesia, una parroquia y un laico puede dar una respuesta que puede ser buena para una población, un colegio, etc., se entiende que si es carisma del Espíritu Santo, siempre el carisma va acompañado con el impulso de comunicarlo con el pastor. El pastor tendrá la apertura de acoger estas iniciativas y los laicos tendrán la apertura para comunicarlo, no importando que le hagan un cuestionamiento de su idea. Como una relación de gente madura que se comunica, los laicos maduros tienen que también de ayudar mucho a su obispo para ver diferentes puntos, puntos que él no ve, supone un intercambio muy sincero, muy franco, muy adulto, porque nadie tiene todas las luces en todo momento